

INICIO DE CURSO 2021

3. El afecto por uno mismo

«La espera –que nadie puede extirpar totalmente de su corazón– nos sitúa cada mañana ante una alternativa que pone en juego lo que define nuestra grandeza como hombres: la libertad. ¿Cuál es esta alternativa? Tomarse en serio la espera o bien dejarla pasar. La decisión nunca es algo obvio. Somos libres para esto. [...] Y aquí es donde da comienzo la lucha: secundar [...] el hambre de una vida llena de significado, o bien retirarse, conformarse [...]. Solo quien arriesga, dice Jesús, puede ganar la vida» (J. Carrón, *¿Hay esperanza?*)

«Es como un hombre que, al irse de viaje, llamó a sus siervos y los dejó al cargo de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego se marchó. El que recibió cinco talentos fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió uno fue a hacer un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. Al cabo de mucho tiempo viene el señor de aquellos siervos y se pone a ajustar las cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: “Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco”. Su señor le dijo: “Bien, siervo bueno y fiel; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor”. Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo: “Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos”. Su señor le dijo: “¡Bien, siervo bueno y fiel!, como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor”. Se acercó también el que había recibido un talento y dijo: “Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces, tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo”. El señor le respondió: “Eres un siervo negligente y holgazán. ¿Con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dáselo al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobraré, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese siervo inútil echadlo fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes”» (Mt 25,14-30)

¿Qué puede favorecer este riesgo de la libertad?

¿Dónde has visto alguien que apueste por este corazón que espera el infinito?

Recordamos que se pueden enviar preguntas y testimonios a la web

<http://eventi.comunioneliberazione.org/gscontributi/>